COMEDIA FAMOSA.

EL VALIENTE CAMPUZANO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Campuzano.	*Catuja.*	*Don Martin de Aragon.*
Pimiento, gracioso.	*Doña Leonor.*	*Don Pedro.*
Un Alguacil.	*Elvira, graciosa.*	*Don Alvaro.*
Un Escrivano.	*Dos Espias.*	*Doña Ana.*
Dos Corchetes.	*Un Ventero.*	*Ludovico.*
Dos Soldados.	*El Marquès de Leganès.*	*Un Juez, y un Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro, Doña Leonor, y Elvira criada.

Ped. CReed que mi voluntad,
bella Leonor, es de suerte,
que solo puede la muerte
oponerse ha esta verdad.
Dos años ha que te adoro
con tan casto pensamiento,
que aspirando à casamiento,
califico mi decoro.
Vuestra hermosura, y honor,
nobleza, y entendimiento
adoro, por fundamento
de mi bien fundado amor.
Hacienda tengo bastante
que puede suplir muy bien
la que os falta.
Leon. El parabien
de tan venturoso amante,
señor Don Pedro, me doy,
por lo bien que estàr me puede
el ser vuestra; mas no excede
en el estado en que estoy
mi honesta resolucion
al rigor de Campuzano:
que no à las leyes de hermano
acude, como es razon,
sino à la altiva fiereza
con que me trata, llevado
de aquel natural ayrado,
que le diò naturaleza.
Esta impide, como veis,
mi bien fundado deseo,
cuyo amoroso trofeo,
confiesso que mereceis.
Pero porque no digais,
que me falta con amor
atrevimiento, y valor,
si vos tan resuelto estais
à oponeros à mi hermano,
dad cuenta del casamiento
à vuestros padres, que intento,
en fè del honor que gano,
segun mi amor interessa,

atropellando por todo,
pues solo de aqueste modo
podrè salir con la empressa.
Esto os puedo assegurar,
como quien os quiere bien.

Ped. Desde luego el parabien,
señora, me podeis dar,
porque me opondrè al rigor
de vuestro hermano, aunque fuera
de mas superior esfera.

Sale al paño Pimiento solo.

Pim. Camouzano mi señor
estarà aqui, ò : : : Pero quedo,
Don Pedro està con mi ama;
dias ha que yo los veo
hablar en secreto, voyme
à decirselo al momento
à mi amo; pero no,
con mas recato escuchemos
lo que tratan. **Leon.** Està bien,
digo, que sereis mi dueño,
aunque yo pierda la vida:
disponed el casamiento,
que aunque le pese à mi hermano,
serè vuestra esposa. **Pim.** Bueno,
ya no quiero saber mas,
muy linda boda tenemos,
voy à dar cuenta à mi amo. *vase.*

Leon. Temo que venga mi hermano,
vè à la ventana.

Elv. Ya entiendo. *vase.*

Ped. Sabe Doña Ana tu prima,
bella Leonor, nuestro intento?

Leon. Si sabe; pero quisiera,
pues es tan amigo vuestro
Don Alvaro, que alentàra
con honesto galantèo
su pretension. **Ped.** Los desdenes
de vuestra prima sospecho
que le han puesto mas calor.
Yo voy à hablar à mis deudos,
para disponer, señora,
que tenga debido efecto
el logro de nuestro amor.

Leon. Y yo con mi prima quiero
consultar si serà bien
darle parte del intento
à mi hermano, porque puede
venir, y hacer un empeño;
que me cueste honor, y vida:
à Dios, mi bien.

Ped. Podrè veros
esta noche? **Leon.** Por la rexa
bien podeis: à Dios, D. Pedro. *vanse.*

Salen Campuzano, y Pimiento con una caxa de tabaco.

Camp. Pimiento, ya me conoces.

Pim. Ay, ay de mis narices!

Camp. Que si la verdad no dices,
que te he de matar à coces:
de colera el alma lucha.

Pim. A Bercebù viene dado.

Camp. Sabes tù lo que ha passado?

Pim. Toma tabaco, y escucha.

Camp. Tomo tabaco, acabemos:
sabes que Doña Leonor
mi hermana le tiene amor
à Don Pedro?

Pim. Sì. **Camp.** Abreviemos:
còmo lo sabes? **Pim.** Yo hallè
al tal Don Pedro, que estaba
en tu casa, y que la hablaba.

Camp. Y tu què hiciste? **Pim.** Callè.

Camp. Pues infame, assi profanas
el valor? por què no fuiste,
y treinta heridas le diste?

Pim. Y èl què me diera? manzanas.

Camp. Mira, Pimiento, à mi hermana,
à Don Pedro, y al Morisco
de su padre, al Berberisco
de su abuelo, cosa es llana,
que si los cojo este dia,
sin que lleguen à ser dos,
he de dar, sì, vive Dios,
con ellos en Berberìa,
y à tì te arroje tambien.

Pim. Arroja los dos primero,
y dexame à mì el postrero,
que yo irè en un sancti amen.

Camp. La Catuja no ha venido
à verme? **Pim.** Vive Dios,
que un hombre de tu valor,
à quien ninguno ha vencido,
parece mal que prendado
estè por una muger
de mantilla, y que à mi vèr,

aun

aunque es de lindo fregado,
te pierdes por ella, y dexas
de ser con todos bien quisto.
Camp. Picaro, por Jesu-Christo,
que te corte las orejas:
de Catuja dices mal?
pues què dama de boato
ha llegado à su zapato?
Pim. Es dama de Fregena';
pero ella viene.
Sale Catuja de mantellina, su daga, y sombrero.
Camp. Catuja, què ay de nuevo?
con quien vienes disgustada?
Cat. Con nadie.
Camp. Dime, què es esto? acabemos:
la daga en la mano tù?
què te ha sucedido?
Cat. El Diablo,
ò el Demonio quando menos.
Camp. Cuentame lo que ha passado.
Cat. Lo que ha passado te cuento.
Dada assi, y en busca tuya
lleguè à la calle Real,
sin un real, porque yo
hago dèl poco caudal.
Y al darle limosna à un pobre,
un maravedì no mas,
que acaso en la faltriquera
le guardò la voluntad.
Vì à Juanilla, y à Jusepha,
estanques de solimàn,
obligadas del pecado,
que es renta de Barrabàs.
Se llegaron Escamilla,
Soria, Angùlo, Sebastian,
disgustados con el vino,
aunque no le quieren mal.
Y viendome sola, dixo
Escamilla: por acà,
seora Catuja? y yo dixe:
viòme ucè por allà?
Respondiòme: ya la veo,
que con agua de fregar
lava platos Campuzano,
en agravio del cristal.
Camp. Y tù, què hiciste?
Cat. De espacio:
lleguème à Escamilla, y zàs.
Camp. Por la cara? *Cat.* No por cierto,
por las narices no mas.
Camp. Huvo Cirujano? *Cat.* Al punto.
Camp. Huvo baynicas? *Cat.* Mera.
Camp. Prosigue.
Cat. Digo, que apenas
le desnaricè la faz,
quando el señor Alguacil,
que estaba pesando pan,
que en Granada, esto es seguro,
la Justicia, esto es verdad,
por lo que tiene de Dios,
en todas partes està.
Quiso prenderme, yo dixe
que estaba prendida ya:
no me entendiò, la mantilla
terciè con lindo ademàn,
y como por linea recta,
si no es tù, no pudo entrar
en mi pecho otro ninguno,
le dì con la universal
à un corchete, y se la hice
luego al punto confessar.
El Alguacil, pidiò à voces
favor al Rey, es galàn,
dabale esta cinta verde,
no se la quiso llevar.
Deparame Dios la Iglesia,
digo que voy à rezar,
y santamente me suelto,
sin Pasqua de Navidad.
Camp. A no aver hecho la accion,
Catuja, como me dices,
à falta de las narices,
te sacàra el corazon.
Oyes, siempre has de tirar,
antes que ellos, à las nueces.
Cat. Quien dà luego, dà dos veces,
no ay cosa como pegar.
Pim. Y pregunto, el Alguacil
no puede venir à hacerte
una vesita, y prenderte?
Cat. Que siempre has de ser mandìl!
pues què importa?
Pim. Esto es hablar.
Camp. Pues infame, si viniera,
y en mi presencia estuviera,

què hiciera, dime?
Pim. Agarrar:
ellos vienen mano à mano.
Camp. A tì el hablar no te toca.
Pim. Sentencias de aquella boca
viene echando el Efcrivano.
Camp. Oyes, Catuja.
Cat. Ya entiendo.
Pim. Quieres que vaya à llamar
veinte amigos del Lugar?
Camp. No, Pimiento, ya te entiendo,
prevèn con brio la efpada.
Pim. Quando yo facarla intente,
me la claven en la frente.
Camp. Quantos fon? *Pim.* Ciento.
Camp. Effo es nada.
Sale un Alguacil, y tres de acompañamiento.
Efcriv. Allì eftà con Campuzano.
Alg. A èl he de prender tambien.
Efcriv. En effo andaràs muy bien.
Alg. Llegad, prendedla.
Camp. Oye, hermano,
buelvafe, porque fi faco::-
Alg. Sois vos Campuzano?
Camp. Y vos?
Catuja. *Cat.* Pedro.
Camp. Tabaco. *Alg.* Conoceifme?
Camp. No avia vifto
la vara. *Alg.* Yo foy::-
Eftornuda Catuja.
Camp. Si puedo fervirle en algo,
ayudete Jefu-Chrifto,
acudirè::- *Alg.* Gran bellaco!
Camp. Al punto: què es menefter?
Alg. Llevad prefa effa muger.
Camp Catuja. *Cat.* Pedro.
Camp. Tabaco:
Y pregunto en cortesìa,
à quien Catuja ofendiò?
Alg. La cara à un hombre cruzò.
Camp. Pues por effa niñerìa?
effo es quexarfe de vicio.
Alg. Vicio, aviendole afrentado?
Camp. Oye ufted, fi èl fuera honrado,
le eftimàra el beneficio.
Alg. De vueftra locura faco
la caufa de fu delito:
llegad, prendedla.
Camp. Quedito:
Catuja. *Cat.* Pedro.
Camp. Tabaco:
Efcuche ucè dos razones:
ay caufa de muerte? *Alg.* No;
à dos corchetes hiriò.
Camp. Es que ella gafta votones,
effe delito es muy flaco.
Alg. Si me enfado, vive Dios,
que prefos lleve à los dos.
Camp. Catuja. *Cat.* Pedro.
Camp. Tabaco:
Mire uftè, feo Juan Angùlo;
la Catuja fe ha criado
en mi cafa, como dicen,
llevarla prefa por quatro
heridas, que fin pafsion
las puede hacer un muchacho;
no es razon, dexe ufted
efte negocio à mi cargo,
y no fe hable mas en effo.
Cat. Ni demos que hacer al diablo;
porque por vida::- *Camp.* Catuja,
tu has de hablar donde yo hablo?
yo sè què el feñor Angùlo,
y el feñor tal Efcrivano,
nos haràn todo favor.
Alg. Mira, Pedro Campuzano,
que foy Miniftro del Rey.
Camp. Como à brazo foberano
refpeto yo la Jufticia.
Alg. Prendedlos: à què aguardamos?
llevadlos à todos prefos.
Pim. En effo no entro, ni falgo.
Camp. No fe menee ninguno,
porque fi la efpada faco::-
Alg. Efcriva efta refiftencia.
Camp. Efcriva, feo Secretario;
pero con aquefta pluma.
Sacan todos las efpadas, y cierran con la Jufticia, y metenlos à cuchilladas.
Cat. Y efte cañon ferà malo?
Dent. Muerto foy.
Pim. Hombre, à la mar.
Alg. Seguidle.
Dent. Sigale el diablo.

Pim. Que por una mugercilla
se quiera perder mi amo!
Camp. A ellos, Catuja. *Cat.* A ellos.
Pim. El montante de San Pablo
me valga en esta ocasion.
Salen Catuja, y Campuzano.
Camp. Corriendo vàn como galgos.
Cat. Lindamente los seguimos.
Camp. Pimiento, què haces, borracho?
Pim. Cuerpo de Christo conmigo,
no vès que estoy sudando
de reñir con mil corchetes,
y con mi espada en la mano?
Cat. No es tiempo de detenernos,
sino de poner en salvo
nuestras personas. *Camp.* Catuja,
à Santa Fè nos partamos.
Cat. Dices bien.
Pim. Dices rebien,
y esto con mucho cuidado,
porque si nos prenden, pienso
que nos soltaràn volando.
Cat. Calla, que à tu lado voy.
Camp. Oyes, yo voy à tu lado.
Cat. Sabes que soy la Catuja?
Camp. Sabes que soy Campuzano?
Pim. Sè, que si os cojen, sereis
dos muy lindos ahorcados. *Vanse.*
Salen Doña Leonor, y Doña Ana.
Leon. Doña Ana, quien tiene amor,
tarde llega à reducirse.
Ana. Primero debe admitirse
la reputacion, Leonor:
ya sè que à Don Pedro adoras,
mas debes considerar,
que el lance de aventurar,
es la desdicha que ignoras;
porque la muger que quiere
atropellar, por estado,
su mismo honor, no ha llegado
à saber lo que se quiere.
Y es segura esta razon,
porque si piensas vivir
de aquello que has de morir,
ya te engaña la pasion:
sin consultar con tu hermano
el ser de Don Pedro esposa
es accion muy peligrosa.
Leon. Prima, Pedro Campuzano,
mi hermano, es hombre indiscreto,
y tiene mas de valiente,
que de avisado, y prudente,
partes de un juicio perfecto.
Confiesso que me le ha dado
en lugar de padre el Cielo;
pero èl acude à su duelo,
y no à remediar mi estado.
Don Pedro es rico, y me fundo,
en que si tiene dinero,
es el blason verdadero,
que oy estima mas el mundo.
Si no es tan noble, que pueda
con mi linage igualarse,
bien puede sobrellevarse
esta falta con la rueda
de la fortuna, que iguala
la mas noble calidad
con la mayor cantidad,
que tal vez sirve de escala
para subir à la esfera
de la nobleza heredada,
que siempre fue la ganada
segunda de la primera.
Yo soy pobre, y no me aplico
à vivir humildemente,
despreciando claramente
un esposo noble, y rico.
El dinero, con decoro,
es lustre de los estados,
y à tres linages passados,
lo que fue cobre, ya es oro.
Sin hacienda una doncella
nunca vive con quietud,
que es moneda la virtud,
que nadie hace caso de ella.
Aunque yo soy bien nacida,
ninguno me ha de querer
si pobre me llega à vèr,
y para quedar perdìda,
es cordura mas bien quista
admitir, como prudente,
marido que me sustente,
que no galàn que me assista.
Con el uno pierdo honor,
y con el otro le gano;
y asi perdone mi hermano,

si à Don Pedro tengo amor,
que quiero, aunque mal me trate,
tener, sin que à nadie ofenda,
esposo que me defienda,
y no hermano que me mate.

Ana. Quando yo à Don Pedro adoro,
mal le encamina mi suerte; *ap.*
mas si ay vida hasta la muerte,
no es fortuna la que ignoro.
Prima, no sè que te diga,
temo à tu hermano, y quisiera
que primero lo supiera.

Leon. Tengame por enemiga,
tomar estado pretendo;
pero dime, no has hallado
en Don Alvaro el agrado?

Ana. No digas mas, que me ofendo.

Sale Elvira criada.

Elv. Señora, à la puerta està
con Don Alvaro, Don Pedro:
entraràn? *Leon.* Què dices, prima?

Ana. Mira que à tu hermano temo.

Leon. Mi hermano no se recoge,
como tu sabes, tan presto:
Elvira, trae luego luces,
y diles que entren. *Ana.* Què ciego
es el amor! *Elv.* Voy volando. *vase.*

Ana. Buen animo, pensamiento,
vivid vos, y mueran quantos
à la vista son objetos
contrarios à mi fortuna,
que todo lo vence el tiempo,
la industria, el amor, y el trato.

Salen Don Pedro, Don Alvaro, y Elvira.

Elv. Entrad. *Ped.* Mi Leonor?

Leon. Don Pedro,
Don Alvaro, tomad sillas.

Ped. Una nueva daros quiero,
aunque no de mucho gusto:
vuestro hermano sobre el juego,
segun dicen, sì bien otros
le dàn diferente empeño,
acuchillò la Justicia.

Leon. Què decìs? y queda preso?

Elv. No señora; yo he sabido,
y lo he tenido por cierto,
que se ausentò de Granada.

Leon. Doña Ana, del mal el menos;
estimo averlo sabido,
porque estaba con rezelo
de que viniesse. *Ped.* Pues no
seguros hablar podemos;
fuera de que, si viniera,
y no anduviera muy cuerdo
en estimaros à vos,
y à mi, por esclavo vuestro,
Don Alvaro, y yo::- esto basta;
còmo os và de pensamiento?

Leon. Como quien tanto os adora,
pues sois de mi vida dueño.

Ped. Bella Leonor, à mis padres
dì parte de nuestro intento,
y solo falta poner
por obra lo que pretendo,
como amante, como esposo
de vuestro divino cielo,
en cuya luz soberana,
y en cuyo abrasado incendio
vivo alado mariposa.

Leon. Bien sabeis, señor Don Pedro,
que sois de mi voluntad,
y de mis acciones dueño;
aora que està mi hermano
ausente, sin tanto riesgo
se pueden efectuar
nuestras bodas. *Alv.* Bien podemos,
señora Doña Ana, hablar
de mi amor, que los deseos,
aunque no los favorezca
vuestro divino sugeto,
como son firmes, pretenden::-

Ana. Don Alvaro, deteneos,
que son vanas esperanzas
las que fundan sus aciertos
en desdenes, en rigores:
yo estimo vuestros requiebros;
pero no llegan al alma,
por mas que los lisongèo.

Ped. Mañana, si vos gustais,
se firmaràn los conciertos.

Leon. Gracias à Dios, dueño mio,
que hablar seguros podemos,
que como estoy enseñada
à los rigorosos zelos
de mi hermano, me parece
que cada instante los veo.

Ped.

Ped. El se ausentò de Granada,
y quando no fuera cierto,
creed, que tengo valor
para oponerme à los riesgos
de su loca valentìa;
y me holgàra, pues el Cielo
me concede vuestra mano,
de verle, Leonor, muy presto,
para decirle quien soy.

Salen à la otra puerta Campuzano, Catuja, y Pimiento.

Cat. Mira, que es notable el riesgo.
Camp. Catuja, el honor me llama.
Pim. No salimos, esto es cierto,
media legua de Granada,
y ya, señor, nos bolvemos?
Camp. Pimiento, por el jardin,
de quien yo la llave tengo,
hemos entrado, paciencia,
que luego nos bolverèmos:
buelvete al jardin, Catuja.
Cat. Què es bolverme? vive el Cielo,
que he de morir à tu lado.
Camp. Què diràn de mì, si vengo
con mugeres à vengar
el agravio que me han hecho?
buelvete luego, ò por Dios
que me enoje.
Cat. Lindo cuento,
vive Dios que he de entrar.
Camp. Basta,
la casa no alborotemos:
vete con Pimiento.
Pim. Vamos.
Cat. Pedro, aquesto es por de menos.
Camp. Pues vèr, oìr, y callar.
Cat. Con tu hermana està Don Pedro,
y Don Alvaro.
Camp. Con quien?
Cat. Con tu prima.
Pim. Oy nos perdemos. *Entran.*
Camp. Loado sea Jesu-Christo:
buenas noches, Cavalleros.
Leon. Ay de mì!
Ped. Pues como yo:::-
Camp. Sientese el señor Don Pedro.
Cat. Y Don Alvaro se siente.
Camp. Catuja, vete allà dentro.
Cat. Importame estàr aqui.
Camp. Sientese, digo, acabemos,
y la señora mi hermana
se siente tambien.
Cat. Lo mesmo
haga usted, señora Doña Ana.
Ped. Yo solo vine.
Alv. Yo vengo.
Camp. Vengan à lo que vinieren,
luego nos entenderèmos.
Ped. Dadme licencia.
Camp. Ya he dicho,
que se siente el seor Don Pedro.
Cat. Seor Don Alvaro, ya he dicho
que se siente.
Los dos. Ya me siento.
Camp. Yo gasto pocas razones.
Elv. Ay mejor atrevimiento!
antes que mi amo aqui
haga de las suyas, pienso
ir à llamar la Justicia. *vase.*
Camp. Digame el señor Don Pedro,
à què ha entrado ustè en mi casa?
Ped. Señor Campuzano, à veros
he venido.
Camp. A verme à mì?
Ped. No os altereis, deteneos.
Deseando, como es justo,
de vuestra casa el aumento,
honrando con vuestra sangre
la que mis padres me dieron,
vengo à suplicaros::- *Camp.* Basta.
Ped. Que me deis en casamiento::-
Camp. A mi hermana, no es assi?
Ped. Si señor.
Camp. Estadme atento.
Yo conocì vuestro padre,
que viviò pared enmedio
de mi casa algunos dias.
Fue conocido en el Reyno
por hombre de buena massa,
y fue la massa en el Pueblo
tan celebrada, que oy dia
se acuerdan de los buñuelos
que vendìa en Villarrambla.
Fue honradissimo por cierto,
tuvo un padre, claro està,
que serìa vuestro abuelo.

Este dicen, que à la pila
se fue por su pie derecho,
que siendo cojo, parece
cosa impossible creerlo.
Vuestro visabuelo (oìdme)
de ochenta años, poco menos,
entrò en la Iglesia Mayor
con grande acompañamiento.
Fuese à vivir à una Aldea,
y fue tan Christiano viejo,
que el Cura le dixo un dia,
vèn à visperas, Juan Prieto;
y èl dado à Mahoma, dixo,
con notable sentimiento:
abespas? essas te veguen;
y en fin se saliò con ello.
Quièn os dixo à vos que yo
quiero perro con cencerro
en mi linage? mi hermana,
aunque pobre, tiene deudos
muy nobles, y muy honrados,
y la matàra primero,
que con vuestra sangre hiciera
tan desigual casamiento.
Leon. Pedro. *Ped.* Aora oìdme,
que sois hidalgo confiesso;
pero no lo pareceis
en el lenguage grossero,
porque siempre las palabras
fueron luces de su dueño.
Essa falsa informacion,
que con estilo grossero
vuestra locura acredita
en esse villano pecho,
à no mirar el honor
de esta Dama, vive el Cielo,
que os la arrancàra del alma
yo solo con este azero.
Pero como sabe el mundo
mi valor, y sangre, os dexo
sin castigo, porque vos
sois castigo de vos mesmo.
Pero porque no se diga,
que yo acompañado vengo
à reñir, y que esta casa,
como quien soy no respeto,
venìos conmigo, y vereis,
que solo en el campo puedo
yo castigar un villano
de tan baxo nacimiento.
Camp. Lo que he dicho es la verdad.
Ped. Yo lo contrario defiendo. *Riñen.*
Camp. Ea, galgos, à embestir.
Cat. A embestir luego, podencos.
Dent. Cercad la casa. *Pim.* Esto es malo.
Leon. Hermano.
Ana. Primo. *Leon.* Pedro.
Sale Catuja.
Pim. Oyes, setenta Alguaciles,
y quatro mil y quinientos
corchetes suben arriba.
Camp. Mata las luces, Pimiento.
Pim. No veo palmo de tierra.
Salen el Alguacil, Escrivano, y gente.
Alg. O matadlos, ò prendedlos.
Camp. Primero me harèis pedazos.
Cat. Picaro, dame esse azero,
Quitale la espada Catuja à Pimiento.
à tu lado estoy. *Camp.* Catuja,
retirate. *Cat.* Lindo cuento:
ea, galgos, à embestir.
Pim. En aquella estera pienso
enrollarme, esto ha de ser,
à su esparto me encomiendo.
Metese en una estera.
Dent. Alg. Cercadla luego, matadle.
Sale Campuzano como herido, y cae en el suelo, y todos llegan acuchillandole, y sale Catuja defendiendole.
Camp. O pesia mi sufrimiento!
Cat. Villanos, à un hombre solo!
Unos. Muera. *Otros.* Muera.
Alg. Detenèos,
no le mateis. *Camp.* O pesar
de mi fortuna! *Alg.* Què es esto!
quitadle luego la espada,
atadlos, llevadlos presos. *Atanlos.*
Cat. Ha cobarde! vive el Cielo...
Camp. O pesia mi corazon!
que cayesse yo! reniego
de mis manos, y mis pies.
Cat. Por cierto lindo sossiego,
acabe ya con los diablos,
que lo lleve desde luego.
Uno. Otro falta.

Alguac. Recorramos
aquesta quadra al momento:
tened cuenta con los dos.
Otro. Atados estàn.
Alguac. Busquemos
al criado, porque importa.
Vanse adentro el Alguacil, y los dos, y queda uno con la Catuja, y Campuzano; y en tanto que Campuzano habla con èl, la Catuja con los dientes le và desatando, y luego Campuzano, como està suelto, por detràs và desatando à la Catuja.
Camp. Ha, Catuja.
Cat. Ya te entiendo.
Uno. Oye usted, seo Campuzano?
Camp. Què dice usted, Cavallero?
Uno. Que ha de morir ahorcado.
Camp. Si muriere, què remedio?
Uno. Usted hiriò al Escrivano,
y se està el pobre muriendo.
Camp. Todos hemos de morir.
Cat. Quien lo duda? ya està hecho.
Camp. Bueno està: digame usted,
si mi criado Pimiento
no tiene culpa, por què
le pretenden llevar preso?
Uno. Porque diga la verdad.
Cat. La dirà como mi abuelo.
Salen echando à rodar una estera donde estarà Pimiento.
Alguac. Descoged luego la estera,
porque sin duda està dentro.
Pim. Por el olor me han sacado,
que huele mucho un pimiento.
En tanto que desembuelven la estera, à un tiempo Campuzano, y Catuja arremeten al Corchete, y le quitan la espada, y acometen à la Justicia, y los meten à cuchilladas.
Catuj. Aora es tiempo.
Camp. De aquesta suerte và preso
Campuzano. *Catuj.* Y la Catuja.
Alguac. Ay mayor atrevimiento!
favor al Rey.
Pim. Vive Christo,
que se los llevan de vuelo.
Dent. Alguac. Abrid la puerta.
Otro. A la calle.
Camp. A ellos, Catuja, à ellos.
Pim. A ellos, cuerpo de Christo,
que se ha librado Pimiento
de no salir à la plaza
estirado de pescuezo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen un Juez, el Alguacil, un Ventero, y gente.
Juez. El Corregidor estima
el aviso que haveis dado,
de que en vuestra Venta queda
el sobervio Campuzano.
Vent. Como yo supe, señor,
que diò muerte al Secretario
Chirinos, con otras muchas,
que atrevido, y temerario
ha executado, he venido
à dar este aviso.
Alguac. Y quando
llegò à la Venta?
Vent. Tres dias ha, muy de espacio
està en ella, segun dicen,
trae consigo su criado,
y una muger. *Alg.* Pues, señor,
la Justicia ha decretado,
que con esta comission
vais luego à prenderle.
Juez. Vamos.
Vent. Yo, señor, lo entregarè,
porque èl està descuidado
de semejante sucesso;
pero serà necessario
que llegueis, como que sois
caminantes, que de passo
vais à comer à la Venta.
Juez. Decìs bien.
Vent. Lo que os encargo
es, que en poniendo este hombre,
como reo en vuestras manos,
se me pague la promessa,
que la Ciudad ha mandado
dar al que le diere preso.
Juez. Esso es muy justo, Maladros.
Vent. Alto, pues, venid conmigo.
Juez. Si es hora, luego partamos,

no se pierda la ocasion.
Vent. Segunda vez os encargo
la manda de la Ciudad.
Juez. A mi cargo queda, vamos. *vanse.*
Salen Campuzano, y Pimiento, que traerà un papel.
Camp. Seas, Pimiento, bien venido:
còmo en Granada te fue?
Pim. Con el secreto que entrè,
con esse mismo he salido.
Camp. Viste à mi hermana? *Pim.* Si vì.
Camp. Hablastela? *Pim.* Sì la hablè.
Camp. Què hallaste de nuevo?
Pim. Hallè,
que ella se burla de tì.
Camp. Què dices?
Pim. Què he de decir?
que està Don Pedro en tu casa,
y tan adelante passa;
pero no quiero mentir,
que soy criado fiel,
y digo de mala gana,
lo que es fuerza que Doña Ana
te escriva en este papel.
Camp. De pesar no estoy en mì.
Sale Catuja.
Pim. Yo vengo bien despachado.
Camp. Pues esso te dà cuidado?
abro, leo, y dice asi: *Lee.*
Primo, si Doña Leonor
vuestra hermana, se preciàra
de su sangre, no intentàra
el quitarnos el honor.
De Don Pedro està prendada,
y tan adelante està
su pasion, que quedarà
aquesta noche casada.
Camp. Casada?
Cat. Si estàn los dos
rebentando por casar,
quièn se lo puede estorvar?
Camp. Quièn? yo solo.
Cat. Hablèmos con fundamento,
y no demos que decir
al demonio: quièn ha de ir
à estorvar el casamiento?
Camp Quièn ha de ir, yo?
Cat. Què donayre!
quiere usted ser estirado
cavallero, ò empalado,
porque lo serà en el ayre?
Don Pedro es rico::-
Camp. No quiero
vestirme de su librea.
Cat. Quièn le quitarà que sea
hidalgo por su dinero?
Calle, que es un ignorante,
el mundo ha dado en la cuenta;
toda nobleza sin renta,
es nobleza vergonzante.
Ella hace bien de casarse
con Don Pedro, que hace assiento
con el Rey, y no son cuentos
el tener donde sentarse.
Su hermana es muger de bien,
y pretende à troche moche,
que pues ella rueda en coche,
que ruede su honor tambien:
acà somos mas cencillas.
Camp. Yo te quisiera traer
de brocado.
Cat. En su poder
no he salido de mantillas.
Camp Catuja, bueno està ya.
Cat. De su paciencia me espanto.
Camp. Quieres que te compre un manto?
Cat. El del Cielo, claro està.
Camp. Con justa causa presumo,
que oy el juicio te ha faltado.
Cat. Los que hasta aora me ha dado,
por Dios que han sido de humo.
Camp. Hemos de reñir?
Cat. Riñamos.
Camp Pues si me enojo, rezelo::-
Cat. Vaiga el diablo tanto duelo.
Camp. Basta, pues, al caso vamos.
Cat. Què quiere ustè, muy preciado
del valor, y de la espada,
anochecer en Granada,
y amanecer ahorcado?
Sabe cantamos muy mal,
y que en cantando de plano,
como sea canto llano,
nos dàn la Capilla Real?
Quiere usted tomar acuestas
al Verdugo, y quando no,

que baxe à abrazarle yo
con las espaldas abiertas?
Esta Venta no es tan mala,
son mejores con afàn
los quatro quartos que dàn
los Señores de la Sala?
Por cierto lindo donayre:
piensa ustè, que la Catuja,
sin tener nada de bruja,
que quiere andar en el ayre?
Quiere ustè, que este Pimiento,
estando tan colorado,
quede amarillo, y colgado
de la maroma del viento?
Esto debe de querer.

Pim. Ni Seneca, vive Christo,
no dixo tantas verdades.

Camp. Catuja, yo determino,
que te quedes en la Venta;
yo solo::- *Cat.* Quedo, quedito,
pues yo soy muger que dexa
en peligro los amigos?
En llegando al pundonor,
todo el mandamiento quinto,
si no le quiebro, le rompo.

Pim. En mi vida le he rompido.

Camp. Està el Ventero en la Venta?

Pim. Presumo que no ha venido.

Camp. Pues dì à la Ventera luego,
pues estamos de camino,
que nos dè de comer presto.

Pim. Voy por la mesa. *vase.*

Cat. Es preciso
que nos vamos esta tarde?

Camp. Si, Catuja; por Dios vivo,
que no ha de casar mi hermana
con este perro Morisco,
ò ha de morir à mis manos.

Saca Pimiento una mesa, y sientanse à comer los tres.

Pim. Alto à comer: blanco, y tinto
viene aquì con sus tajadas
de cavallo, rocin digo.

Camp. Sientate, Catuja, y come:
ea, Pimiento, echa vino,
y come, que hasta Granada
ay dos leguas de camino,
y es necessario llegar
à las nueve. *Pim.* No he tenido
mejor gana de comer
mil años ha.

Camp. Què te dixo
mi hermana de nuestro pleyto?

Pim. Que està con quince testigos
probada la resistencia,
y la muerte de Chirinos
el Escrivano, con ciento.

Camp. No mas?

Cat. Yo tengo entendido,
que si nos cogen, serèmos
lindamente recogidos.

Pim. Esso dices? la menor
tajada serà el gallillo,
la segunda el corazon,
y la tercera::- *Camp.* Echa vino,
bebe, Catuja.

Cat. No es malo el jamon.

Camp. Prueba del tinto:

Suena ruido de pisadas.

gente ha llegado à la Venta.

Cat. Desde aqui al Ventero miro,
con su talle de ladron,
aforrado de lo mismo.

Camp. Es mi amigo.

Cat. Es un infame.

Sale el Ventero.

Vent. Loado sea Jesu-Christo.

Camp. O seor Maladros, què gente
ha llegado? *Vent.* Quatro amigos
de Loja, que han de partirse
esta tarde: ha seo Francisco,
usted, y sus compañeros
vayan à esse aposentillo,
les llevarè de comer.

Salen el Juez, y dos criados.

Juez. Cuidado.

Vent. Ya està entendido:
entren al punto, señores.

Juez. Ola, dile à Periquillo,
que trayga las escopetas:
Dios guarde à ustedes.

Pim. Por Christo,
que es alentado el buen viejo.

Camp. Parece hombre de capricho.

Cat. Pedro, esta gente::-

Camp. Què temes?

Juez. Oye, Ventero.
Camp. Echa vino:
son servidos, Cavalleros?
Juez. Lo damos por recibido.
Pim. Señor, que hablan en secreto.
Camp. Quantos son?
Pim. Ciento y cinco.
Camp. Echa vino.
Vent. Entrense en esse aposento,
y à su tiempo::-
Criad. Ya està dicho.
Camp. Què consultas son aquestas?
Cat. Este Ventero maldito
no ha de hacer cosa buena.
Pim. Salgamos deste peligro:
Jesus, caravinas veo.
Camp. Quantos son?
Pim. Ciento. *Camp.* Echa vino:
Brindis, señores hidalgos.
Juez. Buen provecho.
Vent. En dando un silvo.
Otro. Todos acometerèmos.
Pim. No doy por mi vida un pito:
señor, que viene mas gente.
Camp. Quantos son?
Pim. Dos mil y cinco.
Criad. Acometerèmos luego?
Vent. No conviene.
Juez. Bien ha dicho.
Pim. Temblando de miedo estoy.
Juez. Oye, Maladros, preciso
zəɹəɟ que cierre la Venta.
Vent. Vayan al aposentillo.
Otro. Traerèmos las escopetas. *vanse.*
Entrase el Juez, y los dos en el aposento, tendrà un cerrojo por defuera.
Camp. Catuja, por Jesu-Christo,
que no me parecen bien
estas consultas.
Cat. Vendidos
estamos à muy buen precio.
Camp. Maladros, trae pan, y vino.
Vent. Ya voy por èl.
Vase el Ventero, y turbase.
Camp. Voto hà,
que està turbado el Morisco,
y que ha cerrado la puerta,
Catuja. *Cat.* Quedo, quedito,
ninguno tema, que yo
estoy, con lo que he bebido,
alumbrada la cabeza,
pero con famoso juicio.
Yo llego à la puerta, y zàs:
quitele ustè à Periquillo
las escopetas. *Camp.* O flor
de las Catujas! lo dicho.
Cat. Serà hecho: camaradas,
cayeron en el garlito.
Llegase Catuja à la puerta, y cierrala por defuera, y sale el otro criado por la otra con dos, ò tres escopetas, y quitaselas Campuzano.
Camp. Tengase ustè, seo Soldado,
suelte digo, suelte digo,
ò le saque el corazon.
Criad. 3. Perdon pido.
Dentr. Juez. Abran aqui.
Camp. Cavalleros,
ya vamos, con menos ruìdo:
Pimiento, llama al Ventero.
Sale el Ventero.
Vent. Què es esto?
Camp. Perro Morisco,
si no dices la verdad,
te he de sacar, vive Christo
el corazon por la boca:
esta gente que ha venido
contigo, quien es?
Vent. Señor, que me perdones te pido;
el anciano es un Juez,
los demàs son sus Ministros,
y te vienen à prender.
Camp. Tù, infame, nos has vendido:
Juez. Abran aqui. *Camp.* Cavalleros,
ya vamos, con menos ruìdo,
agarrame este ladron.
Vent. Que no me mates te pido.
Camp. Abre, Catuja, essa puerta.
Abre, y sale el Juez, y los demàs.
Juez. Favor al Rey.
Camp. Esse mismo
defiendo yo.
Juez. Campuzano,
yo à prenderos no he venido.
Camp. Señor Juez, yo lo creo;

hidalgo ſoy, y es preciſo
que acuda ſiempre à quien ſoy:
ſolo eſcapar del peligro
pretendo: que en defender
ſu perſona por Miniſtro
del Rey, ninguno en el mundo
lo harà con mayores brios.
Retirenſe à eſſe apoſento,
entre tanto que averiguo
la cauſa, como Juez
de mis culpas, y delitos.
Advirtiendo, eſto es verdad,
que en caſtigando el aviſo
de aqueſte infame Ventero,
me pondrè à tus pies rendido
como reo, que un hidalgo
como yo, tan bien nacido,
à los Miniſtros del Rey
reſpeta mas que à sì miſmo.

Quedan ſolos los tres, y los demàs ſe entran en el apoſento.

Aora bien, entre los tres,
ſin probanzas, ni teſtigos,
peticiones, ni traslados,
del derecho laberinto,
hemos de juzgar la cauſa
del Ventero.
Cat. Bien has dicho;
por Dios que juzgaràs bien,
deſpues de eſtàr bien bebido:
alto, pues, ſalga el Ventero
al momento. *Camp.* Salga, digo.
Pim. Seo Maladros.
Vent. Aqui eſtoy.
Pim. Salga ſu merced à juicio.
Camp. Por què eſtà preſo eſte hombre?
Cat. Señor, aviendo venido
à ſu Venta Campuzano,
la Catuja, y el Corito
de Pimiento fue à Granada,
y como infame atrevido,
quebrantando el hoſpedage,
y la ley noble de amigo,
à la Juſticia diò parte,
de que eſtaban retraidos
en ſu Venta, y los vendiò.
Camp. Què decìs?
Vent. No avrà teſtigo
que diga que los vendì,
y en eſto me ratifico.
Camp. Pues quien traxo la Juſticia
à vueſtra caſa? *Vent.* No he viſto
Juſticia en mi caſa yo.
Cat. Es que jamàs la ha tenido.
Camp. El ha dicho la verdad,
Maladros, venìos conmigo,
os moſtrarè la Juſticia,
pues que nunca la aveis viſto.
Vent. Miſericordia, ſeñor.
Camp. Quien con ſoplon la ha tenido,
es otro tal como èl. *vanſe.*
Pim. El lo lleva à Peralvillo:
oyes, Catuja, por Dios,
que de aqueſte laberinto
me ſaques en paz.
Cat. Cuitado, no temas.
Pim. Siempre he temido:
què le avrà dado al Ventero?
Cat. Algun mal de garrotillo.
Pim. Yo temo que ſe nos pegue
eſte contagio maldito.
Dentr. Vent. Socorro, Cielos.
Pim. Parece,
que le ha llegado al gallillo.
Camp. Muere, infame.
Pim. Eſtoy temblando.
Cat. Què tienes?
Pim. Me ha dado un frio.

Sale Campuzano.

Camp. A ſoplones, deſta ſuerte
ſe les debe dar caſtigo,
ſeñor Juez.

Sale el Juez, y los demàs.

Juez. Què quereis?
Camp. Por eſcapar del peligro
pude atreverme à eſte error,
que ſe ſiente le ſuplìco,
como Miniſtro del Rey;
aqui eſtoy, noble he nacido,
ſi me quiere llevar preſo,
à ſus pies eſtoy rendido;
pero para ſentenciarme,
es forzoſo, y es preciſo,
que ſepa todas mis cauſas,
mis culpas, y mis delitos.
Juez. Quereis que los oyga? *Camp.* Sì.

Juez.

Juez. Proſeguid, pues. *Camp.* Ya proſigo.
Yo, ſeñor, ſoy de Granada,
Ciudad iluſtre, y famoſa,
invicto Trono del Mundo,
ſegundo Solio de Europa,
primera esfera de Marte,
y de los Aſtros corona.
Pobre nacì, pero limpio
de la mancha tenebroſa,
que introduxeron à Eſpaña
Alarbes vanderas Moras.
Deſde mis primeros años
nacì ſujeto à la heroyca
eſtrella, que rayo à rayo,
de ſu esfera luminoſa,
à peſar del alvedrìo,
infunde en marciales glorias.
Fui aborrecido en mi Patria,
y querido de las otras,
fortuna que ſigue à muchos,
que el valor tarde ſe logra.
Mis hazañas, y fortunas,
aunque ſon tan prodigioſas,
el mas rudo Coroniſta,
ſi las eſcriviere todas,
no ha de gaſtar mucha tinta;
porque hablando ſin liſonja,
toda mi vida ſe encierra
en ſolamente una hoja.
Veinte y dos años tendrìa,
quando à la orilla famoſa
de Genil, vì que à una dama,
de muy razonable eſtofa,
maltrataba un hombre, à quien
quatro cobardes de eſcolta
apadrinaban la accion:
yo gaſto muy poca proſa,
ſaquè la eſpada, y llegando
à defender ſu perſona,
me embiſtieron todos cinco,
y en menos de un quarto de hora,
al primero le dì muerte,
al ſegundo vida corta,
al tercero muerte larga,
el quarto muriò con honra,
y el quinto ſe me eſcapò,
tengalos Dios en ſu Gloria.
Eſtando mi padre un dia
entre las quiebras fragoſas
de Darro, Juan de Orihuela,
un hidalgo de Mallorca,
le tirò al roſtro un ſombrero:
baxaba yo de una roca,
à tiempo que pude vèr,
ò mi afrenta, ò mi deshonra.
No pude llegar por ſer
la montaña muy fragoſa:
què hice? arranquè valiente
un peñon de dos arrobas,
y tirandolo, por Dios,
como ſi fuera una onza,
(coſa increìble parece)
deſde una parte à la otra
le ajuſtè la ſepultura
à mi enemigo, de forma,
que ſolo faltò poner,
aqui yace en eſta loſa
Juan de Orihuela, por ſer
algo ligero de gorra,
de cal, y canto es la urna,
tengalo Dios en ſu Gloria.
Un hidalgo de Granada,
ſabiendo que Juan Paloma
le havìa hecho un agravio,
me dixo: A mi honor importa
que à Juan Paloma mateis.
Pareciòme recia coſa,
y dixele: no conviene,
con unos palos le ſobra:
contentòſe con los palos:
era el Juan, ſin ceremonia,
conocido mio, y todos
le llamaban por la ſorna,
hombre ſin hiel, y ſin duda,
que lo fue por la Paloma.
Fuime à vèr con èl, hablèle
en el Zacatin à ſolas,
y dixele, que yo irìa
haciendo la plataforma
de que le daba los palos,
pues con eſta induſtria ſola
ſe libraba de la muerte:
dixo que ſi, y à la hora
que yo lleguè, me tenìa
caſi la Juſticia toda.
Al primer palo fingido,

ſin

ſin tener miſericordia
la Juſticia, me llevaba
al meſon de las congojas.
Echaronme tres corchetes,
alanes de las perſonas,
y al llegar junto à la Igleſia,
con aqueſta mano propia,
dì con uno en un tejado,
y con los dos à la ſombra.
Librème de la Juſticia,
entrè en caſa por la poſta,
cojo un garrote terciado,
voy à vèr à Juan Paloma,
y fueron tantos los palos,
que por una parte, y otra
llovieron ſobre ſu cuerpo,
en abono de mi honra,
que con ſer hombre ſin hiel,
echò la hiel por la boca:
ſabe Dios lo que me peſa,
tengale Dios en ſu Gloria.
Iba una noche à mi caſa,
como yo ſuelo à deshora,
y vì ſalir de la ſuya
una principal ſeñora,
tan turbada, y afligida,
tan aſuſtada, y quexoſa,
que me dixo: Cavallero,
ſi lo ſois, à mi me importa
la vida, de vueſtro amparo;
aqui la voz doloroſa,
embargada de un deſmayo,
enmudeciò de tal forma,
que la tuve por difunta;
puſe el remedio por obra,
còjola en brazos, y apenas
anduve la calle toda,
quando ſentì que venian
quatro à quitarme la joya,
ſuelto la dama, y embiſto
con todos, tan à ſu coſta,
que ſiendo la deſmayada
una, les llegò ſu hora,
y ſe deſmayaron dos;
pero no han buelto haſta ora.
Yo por cumplir con mi honor,
que es ſolo lo que me toca,
en tres viages llevè
con caridad Eſpañola
los ſeñores à la Igleſia,
y à mi caſa la ſeñora:
deſgracia fue: què remedio?
tengalos Dios en ſu Gloria.
Y yo, ſeñor Juez, porque
recopilemos la hiſtoria,
digo, que à veinte malſines
caſtiguè de aqueſta forma.
A tres he dado la muerte,
à quatro palos de ronda,
à cinco ſaquè las lenguas,
y à ſeis les cruzè las gorgas.
Yo he defendido el honor
de las mugeres con honra,
he reñido como noble,
y ſin gavilla de eſcolta,
algunas quarenta veces,
y eſto ſin llevar piſtolas,
ſino mi capa, y mi eſpada.
Dì de palos à Lobona
por maldiciente, y traydor:
cortè las orejas ſordas
al Mellado de Antequera,
por falſario de la coſta.
Matè à Chirinos, porque
dentro de mi caſa propia,
èl, y Angùlo me quiſieron
prender ſin culpa: haſta aora
en mi vida robè à nadie,
ni dixe mal de perſona:
por dinero à nadie he muerto.
Y ſobre todas mis glorias,
empreſſas, y valentìas,
una quiero contar ſola.
Digame el ſeñor Juez,
ſi uſtè con llaneza propia
entràra en càs de un amigo,
y le fiara ſu honra,
y eſte amigo le entregàra
en las manos riguroſas
de ſu enemigo, què hiciera?

Juez. La venganza era forzoſa.

Camp. Pues levanteſe, y repare,
ſin paſsion, ni ceremonia,
criminal en eſte infame

Aparece el Vntero como dado garrote en un palo.

Ven-

Ventero, que ya no ſopla,
ſi eſtà como debe, mire
què tragedia tan guſtoſa!
no eſtà galàn?

Juez. Sì por cierto.

Camp. En un tàlamo la novia
no eſtà mejor que èl eſtà:
tengate Dios en ſu Gloria.

Cubren al Ventero.

Y ſupueſto, ſeñor Juez,
que he dicho mis culpas todas,
que he confeſſado mis yerros
ſin tormentos, ni tramoyas,
dè uſtè aora la ſentencia;
las carabinas ſe poſtran
à ſus pies, y yo tambien,
no retire ſu perſona,
que voto à Dios, y à eſta Cruz,
que hablo de veras aora.
Con la Juſticia no ay burlas,
venerarla es tener honra,
que no es noble quien no tiembla
de ſu vara poderoſa.
Eſtas ſon mis valentìas,
eſtas mis hazañas todas,
la eſtrella que ſigo es eſta,
de mi perſona diſponga:
Que aunque dicen los valientes,
en ſu vida licencioſa,
que no ay amigo Letrado:
yo fio, ſin vanagloria,
de ſu virtud, y juſticia,
que tendrà miſericordia,
mirando por mi derecho,
como yo por ſu perſona.

Juez. Aqui importa la prudencia, *ap.*
que aunque rendido ſe poſtra,
y las armas ha dexado,
podrà tener (quien lo ignora?)
en el boſque alguna gente,
la ocaſion es peligroſa.
Campuzano, la Juſticia,
del mundo ſagrada antorcha,
con juſta cauſa pretende,
con ſu eſpada poderoſa,
cortar la hydra del vicio,
caſtigando la diſcordia.
El reſpeto que ha tenido
es de noble, lo que importa,
es enmendar, como cuerdo,
eſſa juventud brioſa.
La guerra, esfera de Marte,
para ſu brio es muy propia,
procure emplearſe en ella,
porque la Juſticia logra,
lo que oy no puede, mañana:
ſu amigo ſoy, no le coja
debaxo de ſu poder,
porque tiene à todas horas
poder grande, rigor mucho,
y poca miſericordia.
Quedeſe con Dios, y mire,
que ſi oy aqui le perdona
la amiſtad en una Venta,
mañana pondrà por obra
en la Sala de Juſticia
el ponerlo en una horca.

Vaſe la Juſticia.

Pim. Guarda Pablo, vive Chriſto,
que el conſejo, ſi ſe nota,
es del miſmo Salomòn.

Cat. Què havemos de hacer aora
con el Ventero ahorcado,
la Ventera buelta loca,
yo con mi daga en la cinta,
uſtè con eſpada, y cota,
Pimiento con mucho miedo,
y todos con linda ſorna,
en viſpera de guindados?

Camp. Catuja, lo que me toca,
es ir à Granada luego
para eſtorvar eſtas bodas.

Cat. Señor Campuzano, es burla?
parece que nos dà ſoga.

Camp. Yo he de ir à Granada, digo.

Cat. A què, à ſacar eſta novia?

Camp. A ſacarla.

Pim. Nò es mejor una pelota?

Camp. Digo, que he de ir à ſacarla,
ſi los demonios lo eſtorvan:
tù à la puerta de un Convento
me aguardaràs.

Cat. Soy yo Monja?
parece que nos turbamos:
ſaquemos ſetenta novias.

Camp. Què dices?

Cat. Lo que digo:
No se acuerda, (linda historia!)
quando yo marquè à la Chaves
del cuño desta manopla,
y que al doblarle la vida,
doblaron en la Parroquia?
Sabe, que al Mellado un dia,
sobre cierta peleona,
porque me mostraba dientes,
se los saquè de la boca?
Sabe ucè, que soy Catuja,
y que tengo de memoria
todo el libro de la muerte,
sin que se doble esta hoja?
Sabe::- *Camp.* Basta.
Cat. Lindo cuento:
si ucè me combida à bodas,
como no sean gallinas,
comerè Tygres, y Onzas.
Camp. Tu, y Pimiento os quedareis.
Pim. Dice bien. *Cat.* Si à tì te toca
el echar por essos cerros,
vete à hilar dos mazorcas:
còmo quedarme? por vida
de Catuja la de Ronda,
que saque::-
Camp. Catuja. *Cat.* Pedro,
con esta que vès::-
Saca la daga.
Pim. Tendiòla.
Cat. He de sacar la hermandad,
quanto mas tu hermana sola.
Camp. Yo te estimo, como es justo,
la fineza valerosa;
pero ya sabes que yo
no necessito::-
Pim. Agraviòla.
Cat. De mi ayuda; pues cuitado,
no te acuerdas, quando en Loxa,
si no tercio la mantilla,
y no me pongo de orza,
que te meten la colada,
si no meto la tizona?
No te acuerdas, que en Xerèz,
en la viña de Quiroga,
quatro viñaderos tintos,
y tres aloques de Coca,
te vendimiaban la vida,
si no rebusco pelotas?
Dime, te olvidas de Olmedo,
quando venìa de ronda,
que te asiò con tres Corchetes
la ropilla, y la valona,
y si no llego al soslayo,
con la puñalada sorda,
y te quito los Corchetes,
que en la carcel te abotonan
de Justicia, y que te sueltan
de caridad en la horca?
Se te olvida, quando estabas
riñendo con una flota
de crudos, que lleguè, y zàs
por la boca à Calahorra
le metì un palmo de daga,
y que al pedir, por la posta,
confession, la confession
le vino à pedir de boca?
Pues què vales tu sin mì?
te ensanchas, porque te nombran
el valiente Campuzano?
Pues nada, amigo, te sobra,
que en el gasto de la muerte,
yo soy tu ayuda de costa.
Camp. He de enojarme, Catuja?
Cat. Que te enojes, poco importa.
Camp. Pues juro::-
Cat. Què jura, el quinto?
porque sin mì no lo cobra.
Camp. Catuja. *Cat.* Pedro.
Camp. Què dices?
estàs loca? *Cat.* No estoy loca.
Camp. Pues què demonios te ha dado?
Cat. Si tù me das, tanto monta.
Camp. Què tienes, muger?
Cat. Què tengo?
aquesta mantilla rota.
Camp. Aqui tienes veinte escudos,
compra un manto, toma, toma.
Cat. No quiero nada.
Camp. Acabemos.
Pim. Recoge la mosca.
Cat. Es oro? *Camp.* Sì.
Cat. Bien està,
comprarè un manto de gloria.

Camp. Alto, à Granada, ò morir,
ò salir con nuestra honra.
Cat. Habla con Pimiento tu,
que yo harè lo que me toca.
Pim. Y yo harè lo que pudiere,
que serà lo que hasta aora.
Vanse, y salen Don Alvaro, y Doña Ana.
Ana. Si vuestra prima se casa
esta noche, serà justo,
que vos festejeis con gusto
el aumento de esta casa,
si mi amorosa passion
os causa melancolìa.
Ana. Suplicoos en cortesìa,
no afligais mi corazon.
Alv. Digo, que sabrè morir,
primero, que este desprecio
me califique de necio.
Ana. Lo que yo llego à sentir,
no es, Don Alvaro, el amor
que me teneis; porque infiero,
que andais como Cavallero
en pretender mi favor.
Lo que siento es, que mi prima,
sin licencia de su hermano,
le dè à Don Pedro la mano:
esto, señor, me lastìma.
Porque sè que el parabien,
que le dàn del nuevo estado,
ha de verse mal logrado,
y no ha de parar en bien:
si pudierais estorvar
el casamiento, me holgàra.
Alv. No hay duda que lo intentàra,
si diera el tiempo lugar;
pero parece impossible,
segun adelante està.
Ana. Si Campuzano vendrà?
todo puede ser possible.
Salen Don Pedro, Doña Leonor, y Musicos, y sacan luces en fin de alegria de la boda, y cantan una letra.
Ped. Quien espera venturoso
ver lograda su passion,
mereciendo con razon
el nombre de vuestro esposo;
què dicha puede aguardar
de mas superior esfera?
Leon. Yo vengo à ser la primera;
mi bien, que llega à gozar
deseo tan bien fundado,
como por vos ha tenido
el alma, favorecido
de su constante cuidado:
que quien llega à posseer
dicha que no mereciò,
bien puede decir, que hallò
gusto, contento, y placèr.
Contra el gusto de mi hermano,
tirano de nuestro amor,
os hago dueño, y señor
de la vida; porque en vano
se cansa la pretension,
del que quiere dividir
amor, que llega à sentir
por immortal su passion;
bien que estimo, dueño mio,
que estè Campuzano ausente.
Ped. Quando estuviera presente
fuera lo mismo, pues fio
del valor que vive en mì,
que supiera sujetar
su valentìa, sin dar
lugar à su frenesì;
que claro està, que he sufrido
por vos sus atrevimientos.
Leon. Vuestros nobles pensamientos,
como cuerdos, han tenido
respeto à mi voluntad,
tan debido à mi cuidado.
Ped. Esse la vida le ha dado,
que no su temeridad.
Elv. Señora, los combidados
se van llegando.
Leon. No hay gloria
mayor, que casar à gusto:
Prima, què tienes?
Ana. Tu boda
(aqui acabò mi esperanza)
es para mì tan gustosa,
que solo con el silencio
la festeja mi memoria.

Leon.

Leon. Gran ventura hemos tenido,
ſupueſto que el alma adora
à Don Pedro, en que mi hermano,
por ſu vida eſcandaloſa,
no pueda entrar en Granada.
Ana. Dices bien.
Alv. Con eſto logra
mi amor ſu mayor ventura.
Ped. Ella ſerà vueſtra eſpoſa
en dando à Leonor la mano,
que es Doña Ana tan hermoſa,
como entendida.
Alv. Es verdad.
Elv. Damas, y galanes honran
tu caſa, y muchos ſe vienen,
ſolo por ver à la novia,
disfrazados.
Salen de rebozo Campuzano, Catuja, y Pimiento, todos con eſpadas, y broqueles.
Camp. Por Dios vivo,
que eſtà la caſa de boda.
Cat. La entrada ha ſido diſcreta.
Pim. La ſalida ſerà boba.
Camp. Bravos combidados hay.
Cat. Gallinas havrà de ſobra.
Pim. La mia viene de mas:
eſto es caſar ? lindas tortas
hemos de ſacar los tres.
Nueſtra ſeñora de Atocha
vaya conmigo.
Camp. Catuja,
la puerta, y ruede la bola,
Cat. No paſſarà ni un moſquito.
Pim. Miedo mio, aqui fue Troya:
Oyes, Catuja.
Cat. Adelante.
Pim. Por la del Carmen precioſa,
te ruego, que no me dexes,
aunque me hagan pepitoria.
Cat. Ten buen animo.
Pim. Si tengo:
no sè en què parte me eſconda.
Ped. Embozados en la quadra?
Elv. Vienen à ver à la novia.
Ped. Hidalgos, deſde allà fuera
ſe mira mejor.
Camp. No importa,
que ſomos cortos de viſta.
Ped. Ola. *Criad.* Señor.
Cat. Linda ſorna!
Ped. Echad eſſa gente fuera.
Pim. Ya empieza la carambola.
Criad. Don Pedro, mi ſeñor, dice,
que no quede aqui perſona.
Camp. Digale al ſeñor Don Pedro,
que mande en Conſtantinopla.
Criad. Señor, dicen::-
Ped. Cavalleros,
los que de ſerlo blaſonan,
eſte lugar::-
Camp. Seo Don Pedro,
à la ſeñora ſu eſpoſa
delante de uſtè he de hablar
quatro palabras, que importa.
Ped. Cielos, què eſcucho!
Alv. Què es eſto?
Ped. Diga, quièn es?
Sacan las eſpadas, y riñen.
Camp. Deſta forma,
Campuzano ſoy canalla.
Cat. Y yo Catuja de Ronda:
à las luces.
Camp. Ya eſtà hecho.
Cat. Hemos de robar la novia?
Leon. Ay de mì triſte!
Camp. Leonor,
primero ha de ſer mi honra.
Campuzano mete à cuchilladas à todos dentro, mata las luces, y encuentra con Leonor, y la mete en brazos.
Pim. Oyes, Catuja:::-
Dentro. A la puerta.
Otro. A la eſcalera.
Otro. A la alcoba.
Pim. No me dexes aqui dentro.
Dentro. Luces à eſte quarto.
Salen Don Alvaro, y criados con luces, y la Catuja los acuchilla.
Cat. Dònde caminais, canalla?
Criad. El diablo que te reſponda.
Cat. Paſſa à delante, Pimiento.
Criad. Quièn eres, paſmo de Europa?

Cat. Catuja Pantafilea,
segunda Palas de Ronda.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y dicen dentro.
Abancen los batallones,
no passe la Infanterìa
de este monte, hasta que el Cielo
la tormenta aplaque.
Por un lado del monte baxan Campuzano, y Pimiento de Soldados.
Pim. Chinas,
rayos, granizo, pelotas,
fuego, demonios, y tias,
caiga sobre quien me traxo
à Piamonte: linda vida
es esta, feo Campuzano.
Camp. Estos regalos embia
la guerra, Pimiento.
Pim. Bueno:
ò, llevese à letra vista
una legion de demonios
el alma que los codicia!
A mì no me cansa andar
con el lodo hasta la cinta,
sino el granizo que arroja
el Cielo.
Camp. Son peladillas.
Por el otro lado del monte baxa la Catuja cantando esta xacara.
Oy con mi hombre he reñido,
sobre que me quiso dar,
y si èl diera mucho menos,
yo se lo estimàra mas.
Al campo quiere sacarme,
para que estemos en paz,
y como si fuera à Roma,
me embia con Cardenal.
Camp. De aquella voz, si el oìdo
no me miente, la harmonìa
conozco, Pimiento.
Pim. Y yo,
à pesar de la neblina,
que congela el ayre, juzgo
que esta voz xacarandina
es de Catuja.
Camp. Borracho,
Catuja aqui?
Pim. No podìa?
Cat. Cuerpo de Dios con el alma;
que desde el Andalucìa
me traxo al Piamonte.
Camp. Quedo,
que no se engaña la vista;
no es Catuja?
Pim. Sì por Dios:
Catuja del alma mia.
Cat. Es Pimiento?
Pim. El mesmo soy.
Cat. Y Pedro?
Camp. Catuja, libra
en mis brazos tu descanso.
Cat. Debes à las ansias mias
essas hidalgas finezas:
ya cessaron mis desdichas.
Camp. Tù en el Piamonte?
Cat. Piando
vengo por ti, porque pian
mucho las que quieren bien.
Camp. Còmo tuviste noticia
de mì en Granada?
Cat. Llegò
un Soldado de Castilla,
y diòme aviso que estabas
en una, y otra conquista
de Italia, con el Marquès
de Leganès.
Pim. Linda vida!
Camp. Cuentame lo que ha passado
en Granada, tu venida,
el estado de mi hermana,
lo que ordenò la Justicia
sobre mi pleyto; y en fin,
lo que hay allà.
Cat. La noticia
te darè muy brevemente.
Pim. Dila en tanto que graniza.
Cat. Despues Pedro, que tu hermana,
renunciando la hermandad,
pidiò sagrado, y la dieron
Convento sin professar.
Despues que el Corregidor
quiso prenderte en San Juan,

porque despachaste à tres
al Valle de Josafà.
Tù te assustaste, y quedè;
còmo pude yo quedar?
claro està, que quedarìa
con mi camisa no mas.
Tu compadre Alonso Crespo,
viendome sin Capitan,
quiso hacerme compañia,
y vinome à visitar.
Dixome: seora Catuja,
si hay falta, no faltarà
un hombre de bien, que acuda
à toda necessidad.
Yo le dixe: seor compadre,
la fè no puede mancar,
solo tengo la esperanza
con muy poca caridad.
Replicòme: oye, comadre,
todos nacimos de Adàn,
y solo Noè convino,
en que los hombres se vàn.
Veola desamparada,
y la tengo de amparar
por cosas de mi compadre,
en quanto huviere lugar.
Si quiere que la respeten
en toda aquesta Ciudad,
su respuesta, por mi cuenta
correrà, y aun volarà.
Escuchèle, Dios nos libre,
como quien quiere passar
una espina, y se le queda
en la Ermita de San Blàs.
Dixele: piensa usted,
seo Alonso Crespo, ganar,
con la ley de la partida,
todo un pleyto original?
No sabe, diga, que à Pedro
Campuzano, mas allà
de la honra treinta leguas,
le guardo yo su lugar?
Piensa que soy Mari-Crespa,
la que traxo de Alcalà,
moza que andaba la Luna
por su cabeza no mas?
Muger, que al tiempo le daba
mudanzas para danzar,
tan liviana, que à sus pechos
se criò la liviandad?
Jesus! apenas abrì
la verdad de par en par,
quando se entrò por la puerta
del respeto criminal.
Sacò la daga, saquèla,
y quando me quiso dar,
con la Cruz, como Christiana,
yo le enseñè à persignar.
Acudieron los vecinos,
zurcidores de la paz,
y dixeles, à esse hombre
le ha dado gota coral.
Deste disgusto el infame,
como enseñado à soplar,
diò parte al Corregidor
de que eras tù mi galàn.
Entrò en casa la Justicia,
y si và à decir verdad,
no entendì que tenìa tanta,
hasta que la vide entrar.
Llevaronme con estruendo
al gran Colegio Real,
y dieron en decir todos,
que havia de confessar.
Mi buen Juez, que me absolvìa,
con verguenza, ò caridad,
me dixo, que confessasse
tus quatro muertes no mas.
Yo dixe, que en el Rosario
hiciste dos en Milàn;
en Granada una de huesso,
y otra en Cadiz de cristal.
Enojòse, y manda luego
al musico criminal,
que me apretasse las cuerdas,
porque pudiesse cantar.
Huvo question sobre quien
me havia de desnudar,
y cupole al camarero
de la nobleza solar.
Yo que me vì punto menos,
que la consorte de Adàn,
al arbol de mi pecado
no le dixe bien, ni mal.

No era la cauſa baſtante
para poder apretar
à una muger como yo,
toda la dificultad.
Por ella, y por cien eſcudos
en que vendì el ajuar,
entrò la miſericordia,
la Juſticia cejò atràs.
En eſte tiempo tu hermana
andaba yà de ſeglar,
con Don Pedro, y con ſu honra,
de uno en otro Tribunal.
Pediale ella palabra,
que le diò, de no sè qual
diſparate, que ella hizo,
forzada de voluntad.
El negaba, ella pedia,
y entre el pedir, y negar,
ella ofreciò ſu probanza,
no sè lo que probarà.
En fin, yo viendome libre,
por no oirme pregonar,
con zapatos de dos ſuelas
puſe pies al cordovan.
Dì conmigo en Barcelona,
con tanta neceſsidad,
que diſculpè las mugeres,
que muertas de hambre ſe eſtàn.
Encontrè dos leguas antes
de llegar à la Ciudad,
à un Milanès, dando al ayre
dos mil puntas de Milàn.
Pedile limoſna, y èl
me dixo en lengua bozal,
zurcida con la Toſcana,
velo tropo de variar:
A quièn quereis, bela Dona?
dixe, à un pedazo de pan.
Pan? reſpondiò, certi eſcute
con macarroni, è formax.
Pedro, por aqueſta Cruz,
que ſobre eſta daga eſtà,
que al eſtomago le vino
el Milanès tan igual,
que ſi no es por èl, no alcanzo,
y eſto ſin poner un real
de mi caſa, un jarro de agua,
eſſo es hablar de la mar.
Ultimamente, con darle
Señorìa venial,
que ſe dà por excelencia
en Italia à un Sacriſtan,
ſu mucho de patron caro,
y con gracioſo ademàn,
ſu poquita de eſperanza,
y ninguna caridad,
le ſaquè algunos eſcudos,
como un Aguila caudal.
Tuve noticia que eſtabas
en Liorna, parto allà,
à tiempo que ya las tropas
empezaban à marchar
à Berceli, y poco à poco
me vengo pian pian
al Piamonte, ſin decir
adònde, muger, te vàs.
Eſta es, Pedro, de mi vida
la hiſtoria, ſin el annal,
eſcrita al pie del camino,
ſin bolver un paſſo atràs.
Si eſtimares mi fineza,
amor te lo pagarà,
y de no, yo tengo pies,
y sè el camino real.
Yo ſoy tuya, ya lo ſabes,
para mì la guerra es paz,
que eſte negro querer bien,
nos hace querer muy mal.
Ardaſe Italia con guerras,
enciendaſe el pedernal,
balas deſpidan los Orbes,
cubraſe de el Sol la faz,
deſpidan rayos los montes,
que eſte corazon, que eſtà
pendiente de tu valor,
ſabrà en tu ſervicio dar
la vida, en quanto durare
el eſpiritu vital.
Y ſi la fortuna adverſa
no nos quiſiere ayudar,
ruede el mundo, arda Berceli,
viva Eſpaña, llegue el zàs,
muera el Turco, y eſta vida
canſada de pelear,

cer-

cercene de estos contrarios
la vendimia natural,
y dure lo que durare,
como cuchara de pan.
Camp. Buelve, Catuja, à mis brazos,
y seas muy bien venida.
Dentr. Passe el Exercito el Seca.
Pim. En Roma, hasta la barriga
nos daba el agua, por Dios.
Camp. Esta que vès à la vista,
Plaza la mejor de Italia,
Berceli es, y en siete dias
de España serà.
Pim. A ser mia,
no anduvieramos en esso.
Cat. No es tan facil la conquista:
pero què importa que vengan
frontero de essa colina,
con mas de seis mil cavallos,
si trae el Marquès, à vista
de Marte, quince mil rayos
de Andalucìa, y Castilla?
Camp. Y quando no los traxera,
no basto yo à la conquista
de un mundo?
Cat. Si yo me pongo
à tu lado, bastarìa.
Camp. No estamos, Catuja, agora
en Granada.
Cat. Ay patria mia!
Pim. Oyes, no còmo granadas,
porque mi oficio es abrirlas.
Cat. Còmo?
Pim. Abriendo las cabezas,
que son las granadas mias:
pero su Excelencia sale
con la nobleza lucida
de el Exercito.
Camp. Pretendo
pedirle una compañia.
Pim. En los Infiernos la tenga
quien me traxo de Castilla:
si el Marquès de Leganès
se la diere, serà en cifra.

Tocan caxas, y salen el Marquès de Leganès, Don Martin, y Soldados: El Marquès leyendo una carta.

Marq. Dice su Mageftad (que guarde el Cielo)
por esta carta, que el sitiar la Plaza
en el Piamonte, (à su grandeza apelo
dexa à nuestra eleccion.
Mart. Berceli abraza
de este Paìs, con bèlico desvelo,
quanto poder su corazon enlaza,
y quanto puede darle la arrogancia
del alterado aliento de la Francia.
Marq. El Cardenal de la Baleta, tiene
à nuestra vista trece mil Infantes,
y cinco mil cavallos, y previene
romper nuestras trincheras de diamantes.
Impedirle el socorro nos conviene,
zelando con ardores vigilantes,
de las armas del Rey el Sacro Solio,
del mismo Marte eterno capitolio.
Mart. El de la Baleta intenta
sin duda alguna abanzarse
à las trincheras.
Marq. Y fuera agora muy importante,
saberlo de alguna espìa.
Camp. Esso, señor, es muy facil,
si Vueselencia me dà
licencia. *Marq.* Quièn sois?
Camp. De Marte
un Soldado,
pues lo soy de Vueselencia.
Dentr. Tiradle antes que al agua se arroje,
y si và al bosque matadle.
Marq. Del campo enemigo es
sin duda espìa. *Mart.* Ya parte
la corriente al rio. *Camp.* Còmo?
sacarèle, aunque los mares
del Norte le undan à fondo. *vase.*
Pim. El demonio que le alcance.
Marq. Animoso es el Soldado,
al rio se arrojò precipitado,
y en diluvios de nieve,
dos elementos con los brazos mueve:
ya acomete al Francès en la corriente,
y del campo enemigo sale gente
disparando, à la nieve desafia,
por sepultar la vida
del valiente Español, rayos de fuego.
Pim. Ya se unden los dos, ya salen luego,
ya se ahogan, ya nadan, ya pelean,

ya no quieren los diablos que se vean,
ya mi amo le agarra del cogote,
y le saca à la arena del vigote;
Jesus, que le han tirado à la modorra,
la Virgen de las aguas te socorra.

Sale Campuzano, y trae una espìa como que sale del rio.

Camp. Vueselencia examine aquessa espìa.
Marq. Notable es su valor por vida mia:
holgome de conoceros,
que sois valiente Soldado;
còmo es vuestro nombre?
Camp. Pedro
de Alvarado, y Campuzano.
Marq. Quièn sois vos?
Esp. Piamontès.
Cat. Por esso viene piando,
como del agua ha salido.
Marq. Sea, pues, examinado
por el derecho de guerra.
Mart. Vamos de aqui.

Vase la espìa con Don Martin.

Marq. Campuzano,
venid conmigo, que tengo
cierto puesto que encargaros,
donde el valor se acredite.
Camp. Tanto honor?
Marq. Sois gran Soldado. *Vase.*
Cat. Oye Vuesselencia, hay otro
para mì? porque estas manos
saben derribar Dragones.
Camp. Catuja. **Cat.** Pedro.
Camp. De espacio,
repara que eres muger.
Cat. Sì lo soy, mas no reparo.
Camp. Basta digo.

Vase Campuzano tras el Marquès.

Cat. Lindo cuento,
parece que nos burlamos:
què me hiciesse Dios muger!
Pim. No hizo conmigo otro tanto.
Cat. Muger quieres ser, infame?
En fin, eres hombre baxo;
quieres ser valiente?
Pim. Sì.
Cat. Saca la espada.
Pim. Sacado estè primero del mundo.
Cat. Por vida de Campuzano;
que si no la sacas luego:-
Pim. Tente, muger de los diablos;
que ya la saco.
Cat. Acabèmos.
Pim. De campiña se ha cerrado.
Cat. Sacala digo.
Pim. Ya sale,
aunque con mucho trabajo,
que es muy honrada doncella.

Saca la espada.

Cat. Con esta daga en la mano;
si no te defiendes, digo,
que te he de romper los cascos:
sabes el angulo obtuso?
Pim. No le sè.
Cat. Tirame un tajo.
Pim. Esso es hablar de Toledo.
Cat. Mira, que no estàs plantado.
Pim. Sì lo estoy, y con raìces:
ò què lindo està el naranjo!
Cat. No sabes la irremediable?
Pim. Essa es la muerte.
Cat. Cuitado,
la irremediable es aquesta.

Dale con la daga.

Pim. Ay, que me ha abierto los cascos:
confi, confi, confissìon.

Sale Campuzano.

Camp. Què es esto?
Pim. Confissionario.
Camp. Catuja, què es esto?
Cat. Nada:
este Pimiento no es bravo,
sazona muy bien un pollo,
y no pica de ser gallo.
Pim. Que me ha abierto la cabeza.
Cat. Es un picaro menguado.
Camp. Muestra, à vèr.
Pim. Quedo, quedito.
Camp. No hay sangre: toma borracho,

Dale.

porque te quexes de veras.
Pim. Tambien tù me dàs de mano?
busca luego quien te sirva,
porque me lleven mil diablos
si te sirviere una hora.
Camp. Basta, pues, al caso vamos:

El Marquès me ordena, que
vaya esta noche con quatro
Soldados al rio Cobo,
en cuyo arroyo ha labrado
un Puente el Francès, sospecho
que le guardan cien Soldados,
y cogiendolos, Catuja,
como dicen, descuidados,
les he de ganar el sitio,
aunque me estorven el passo:
tù, y Pimiento os quedareis
en el campo.

Cat. Quedo, passo,
esta hoja no se queda.

Pim. La mia sì, de ordinario.

Camp. Alto, pues, con este ardid
pienso que podrè matarlos:
cerca del Puente se dà
de comer à los cavallos;
yo he de fingirme que soy
alguno de los criados,
y he de acometerlos solo,
y vosotros à lo largo
avisareis del sucesso.

Cat. Està bien, al punto vamos.

Pim. Vayan ustedes con Dios.

Cat. Camina mandil.

Pim. De espacio:
yo no quiero ir por el Puente,
que quiero passar el vado.

Cat. Camina digo.

Pim. Camino.

Cat. Passe, pues no es hombre.

Pim. Passo:
si yo llegare à la Puente
me lleven quatro mil diablos.

Vanse, y salen Don Pedro, y Doña Leonor de camino.

Ped. Assi has venido Leonor,
con riesgo tan conocido
à buscarme?

Leon. Siempre ha sido
privilegiado el honor.
De Granada te ausentaste,
anteponiendo alevoso
à la palabra de esposo
el engaño que ordenaste.
Yo, viendome despreciada,
afrentada, y afligida,
puse à peligro mi vida
en esta larga jornada.
Supe que à Italia venias,
y que à Berceli llegaste,
en cuya guerra entregaste
tus passiones, y las mias.
Morir, por querer vivir
con honra, valor se llama,
que si es la vida la fama,
por ella pienso morir.
Tu traicion no he de temer,
ni tu aleve tyranìa,
que contra tu alevosìa
el Cielo tiene poder.
Y assi trata de casarte
conmigo, porque de no,
aunque muger, sabrè yo
la vida, ingrato, quitarte.

Ped. Leonor, confiesso que debo
à tu honor palabra, y mano;
no te la dì por tu hermano,
mi justa razon apruebo.
El mi linage afrentò,
y aun quiso darme la muerte;
y su sobervia me advierte
de la venganza; pues no
debo amparar tu inocencia,
estando tan afrentado.

Leon. Si mi honor està violado,
no hay en tu duelo evidencia.

Ped. Yo primero he de vengarme.

Leon. Mi honor primero ha de ser.

Ped. Luego seràs mi muger.

Leon. No pienses que has de engañarme

Ped. A tu hermano he de buscar.

Leon. Sabes dònde està?

Ped. No sè,
pero yo lo buscarè.

Leon. El mesmo me ha de vengar.

Ped. Pues hasta entonces, suspende
el que me case contigo.

Leon. Falso, traydor, enemigo,
assi mi sangre se ofende?

Salen Ludovico, Capitan Francès, y Soldados.

Sold. 1. Date à prision, Español.

Ped. En manos del enemigo, por tu ocasion hemos dado.

Leon. Valedme, Cielos divinos!

Lud. Rinde la espada, què aguardas?

Ped. Dime, à quièn?

Lud. A Ludovico, Coronèl de Francia.

Ped. Basta, por tu prisionero digo que me confiesso.

Lud. Quièn es esta dama, que yo miro abreviado el Cielo en ella?

Ped. Es mi esposa, y te suplìco, que veneres, como noble, su honor, pues ilustra el mio.

Lud. Es muy justo: ola, en mi tienda la alojad. *Leon.* Què delito, Cielos, cometì en buscar el honor por quien peligro? *vase.*

Lud. Entre tanto que brindamos, con el decoro debido, al Invicto Cardenal de la Baleta, en el sitio segundo del Puente pongan dos Soldados.

Sold. 1. Ya lo he dicho.

Descubrese un pavellòn, y vease una mesa con recado de viandas, y vino, y sientanse los Franceses.

Lud. Bravos son los Españoles.

Sold. 1. Sin duda el juicio han perdido.

Lud. Piensan ganar à Berceli.

Sold. 2. Por cierto gran desatino.

Sale Campuzano con un capote, y traerà un arnero de cebada, y vendràn con èl Catuja, y Pimiento.

Camp. Pimiento, Catuja, aqui podeis quedar escondidos, entre tanto que yo llego.

Cat. Pedro, vaya Dios contigo.

Lud. Monsiur, à la salud del Cardenal.

Sold. 1. Y le brindo.

Camp. A lindo tiempo he llegado, *Acriva la cebada.* que ya la salud les vino.

Lud. Hago la razon. *Camp.* Y yo aquesta cebada limpio.

Lud. Esse mozo de cavallos està borracho? ola, amigo.

Camp. Què mandais?

Lud. Passa adelante.

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. No echas de ver lo que haces?

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. A pesar de toda España, hemos de romper el sitio de las trincheras de Corbo.

Sol. 1. Embestir serà preciso.

Lud. Por vida del Rey de Francia, que han de levantar el sitio mañana.

Sold. 2. Amigo, estais loco?

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. Què es esto? matadle à palos.

Camp. Ni aun el acero bruñido suele matar à Españoles.

Lud. Español? traicion ha sido: ha de la guardia, Soldados.

Camp. Los Soldados de Filipo, son todos desta manera.

Cat. Y las mugeres lo mismo.

Lud. Què rayo es aqueste, Cielos?

Metenlos à cuchilladas, y Pimiento se sienta à comer à la mesa.

Dentr. Al foso. *Otro.* Al rio.

Otro. A la arena.

Lud. Perdidos somos.

Pim. Yo no, porque nunca me he perdido: à mesa puesta, es un loco quien no come: lindo arbitrio!

Lud. Arrojemonos al agua.

Pim. Al agua dixo? yo al vino.

Camp. Ninguno se escape, à ellos.

Cat. No ha de quedar uno vivo.

Salen huyendo los Franceses, y Campuzano acuchillandolos, y se meten por la otra puerta.

Pim. A ellos, cuerpo de Dios, en tanto que yo les brindo.

Sale Ludovico.

Lud. El Puente nos han ganado;
pero aqui un Español miro:
muere, Español. *Dale.*
Pim. Este postre
me ha venido à dar Calvino.
Vanse, y salen Doña Leonor, y Don Pedro.
Ped. El Puente està por nosotros;
pero alli à tu hermano he visto.
Leon. Què dices?
Pim. La mascarilla,
en tanto que me retiro
al bosque, puedes ponerte.
Leon. Don Pedro, espera.
Ped. Es preciso
ausentarme, hasta que pueda
vengarme de mi enemigo. *vase.*
Sale Campuzano.
Camp. Logramos esta victoria;
pero à la margen del rio
veo una muger.
Leon. Mi hermano
es este, Cielos divinos!
Camp. Española es en el trage,
si bien el velo dà indicio
de ser Italiana.
Leon. Aqui
el ausentarme es preciso.
Camp. Señora, esperad, que debo
dar à vuestra pena alivio:
el Puente està por España,
si sois, à lo que imagino,
prisionera, libre estais.
Leon. Yo, y mi esposo lo hemos sido.
Camp. Y dònde està vuestro esposo?
Leon. Presumo que saliò huìdo,
y al Exercito se fue.
Camp. Pues entre tanto que aviso
al Marquès, y viene gente
à fortificar el sitio,
segura podeis estàr
en mi compañia: visto,
que el salir à la campaña
tiene seguro el peligro.
Leon. Vuestra mucha cortesia,
noble Cavallero, estimo.
Camp. Pues en fè de ella, podeis
correr à esse Sol divino
el velo.
Sale Catuja. Bueno por Dios!
Leon. Que perdoneis os suplìco,
hasta que venga mi esposo.
Cat. Estos desprecios conmigo?
Leon. Y asi con vuestra licencia::
Camp. Escuchad.
Leon. Yo me retiro. *vase.*
Camp. Mi Catuja?
Cat. Mi demonio.
Camp. Què tienes?
Cat. Lindo capricho!
Digame ucè, la señora
à quien ustè le pedìa,
que el velo corriesse al dia,
es sumillèr de la Aurora?
Dixole, tus verdinegros
ojuelos son, si los pules,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros?
Y porque no se deshaga
de aquel hechizo Soldado,
es dama de lo ganado,
perdìda por mala paga?
Es acaso esta muger
de la vida? Sì? se enoja?
quanto và que con la hoja
ha reñido hasta caer?
Camp. Son zelos?
Cat. Lindos desvelos!
No echa de vèr, si repara,
que yo con aquesta cara
no le puedo pedir zelos?
Camp. Catuja, aquella señora
fue del Francès prisionera,
juntamente con su esposo:
la primera vez es esta
que la he visto.
Cat. A la segunda.
no havrà menester tercera.
Camp. Catuja, bueno està yà.
Cat. Pedro, estèlo norabuena.
Camp. Solo mi prenda eres tù.
Cat. Es hombre de muchas prendas.
Camp. Que no conozco esta dama.
Cat. Trate ustè de conocella.

Camp. Que fue prisionera digo.
Cat. Prisionera, y anda sola?
Camp. Que no la he visto la cara.
Cat. Pues de varata se precia.
Camp. Que es casada esta muger.
Cat. Pues digo yo que es soltera?
Camp. Muger del diablo, què quieres?
Cat. Hombre del diablo, que quieras.
Camp. Voyme à no verte jamàs. *vase.*
Cat. Vayase ustè norabuena.
Sale Doña Leonor.
Leon. Catuja, escucha.
Cat. Què veo? es Doña Leonor?
Leon. La mesma
soy, exemplo de desdichas,
pues por instantes me cercan.
Cat. Tù en este Paìs, què es esto?
Leon. Breve sabràs mi tragedia:
Don Pedro, por no casarse
conmigo, siendo la deuda
no menos que del honor,
joya de mayor grandeza,
se vino à la guerra; yo::-
pero no es justo que sepa
mi hermano los desatinos
de mi ignorante flaqueza:
en tu mano està mi vida,
habla à Don Pedro. *Cat.* No temas,
que si no me engaño, èl viene
passeando la rivera
del rio, y le quiero hablar,
que ya corre por mi cuenta
tu honor, por muchos respetos.
Leon. Denme los Cielos paciencia!
Vase, y sale Don Pedro.
Ped. Al Marquès pretendo hablar,
y serà bien que me parta
à presentarle la carta
de favor.
Cat. Quedo, el lugar
es propio, señor Don Pedro,
porque en efecto es campaña
para ajustar cierto duelo.
Ped. Es Catuja?
Cat. Si le agrada
el nombre, Catuja soy:
yo gasto pocas palabras,
Dixome Doña Leonor,
que ustè le diò, cosa es clara,
palabra de esposo, y que
està debiendo, no es nada,
el potosì de la honra: no es verdad?
Ped. Quando essa dama
lo diga, no he de casarme,
hasta que tome venganza
de su misma sangre. *Cat.* Quedo,
esso es andar por las ramas:
determinese usted
à cumplirle la palabra;
porque de no hacerlo assi,
aunque lo sienta su fama,
y lo murmure su honra,
tomarè cruèl venganza
yo; mireme usted bien,
que antes que passe mañana,
ò se ha de casar con ella,
ò le he de sacar el alma.
Ped. Catuja, tù eres muger,
quando Campuzano salga
à campaña, nos veremos.
Vase Don Pedro, y sale Campuzano.
Cat. Conmigo salto de mata?
espera, infame.
Camp. Què es esto?
Cat. Pedro, no es nada.
Camp. Què hombre
es aquel que se fue?
Cat. No es hombre,
que es un mandria.
Camp. Dime quien es, ò por vida::-
Cat. Què vida? la de su alma.
Son zelos? tenga usted,
que es el galàn de su hermana.
Camp. Què dices, Don Pedro?
Cat. El mesmo:
Leonor ha venido à Italia,
yo la he visto, ella me hablò,
diciendome le rogara
que se casara con ella:
hablèle, y bolviò la cara.
Camp. Sigueme, que los discursos
impidieron las venganzas:
un etna llevo en el pecho,
un volcàn llevo en el alma.

Vanse, tocan caxas, y salen el Marquès, Don Pedro, y Soldados.

Marquès. Lo que me escrive el Conde, de manera,
Don Pedro, premiarè, que en la primera
ocasion os darè una Compañì a;
obre el valor en vos, que en mì serìa
ingratitud muy grande no premiaros.
Ped. Solo intento agradaros,
manifestando el militar empleo,
el zelo superior de mi deseo.
Marq. Sè, que hareis del valor costoso alarde;
idos à vuestro sitio.
Ped. Dios os guarde. *vase.*

Salen Campuzano, Catuja, y Pimiento.

Camp. Vueselencia me dè à besar su mano.
Marq. Levantad à mis brazos, Campuzano,
que ya sè que ganasteis velicoso
el Puente, y con aliento valeroso
defendisteis la entrada al enemigo.
Camp. Con vuestro nombre mi fortuna sigo:
al Coronèl prendì con diez Soldados,
acudieron al sitio alborotados
cosa de treinta y seis, eramos nueve;
y yo, señor, porque ninguno lleve
nuevas de mi valor al enemigo,
os puedo assegurar, como testigo
de vista, que de los diez que me cupieron,
no sè como demonios se murieron.
Es cosa raras veces sucedida,
tal priessa de morir no vì en mi vida:
todos eran Hereges, y al matarlos,
yo no tratè, señor, de confessarlos.
Solo tratè de darlos al demonio,
porque diesse Calvino testimonio,
de que solo un Catholico podìa
embiar al Infierno la heregìa.
Pim. A mì, señor::- *Camp.* Què dices?
Pim. Me cupieron
quatro Hereges no mas, y se murieron:
yo lo dirè. *Camp.* No passes adelante.
Pim. Iba à sacar mi espada fulminante,
y quando zàs candil, Dios sea conmigo,
quise embestir con ira al enemigo,
el primero, el segundo, y el tercero,
el quarto con el quinto, y el primero,
Dios nos libre. *Marq.* Què fuè?
Pim. De un accidente

muer-

muertos se me cayeron de repente.
Marq. De repente murieron ? cosa rara!
Pim. Pues si no se murieran los matàra.
Disparan dentro, y tocan caxas.
Marq. Què novedad es aquesta?
Sale Mart. El de la Baleta agora,
reconociendo, señor,
la fortaleza Española,
ha dexado los quarteles,
que enfrente de essa redonda
Colina, del Corbo, y Siessa,
se alojaba, y marchan todas
las tropas à Pelazolo.
Marq. Pues ya que la fuerza toda
del Cardenal, una milla
està de Berceli, rompa
el valor aqueste enigma,
que se encierra en la famosa
esfera, nunca vencida,
de la Nacion Española.
Tres assaltos hemos dado
à esta invencible, y famosa
Plaza la mayor de Italia:
el assalto falta agora
general, esse ha de ser
por quantos ataques forman
las almenas; y al reducto
verde, que atalaya heroyca
es del impulso de Marte,
se assalte por las garzotas,
ò escalas del medio dia,
anteponiendo à la fosa
la mina, que en el quartel
de los Alemanes logra,
secreto incendio, que espera
volar esta nueva Troya.
Què mucho que se consiga
tan señalada victoria,
si lleva su Magestad,
para hazaña tan costosa,
un gran Marquès de Mortara,
y con immortal memoria,
el Marquès de Caracena,
el Conde Fabricio Esforza,
el Conde de Bolongea,
y Modenès con sus tropas,
Reynaldo, y Berosdeste,
sin otras nobles personas,
del mismo Marte Planetas,
cuyas hazañas heroycas
en esse quinto quaderno
son Estrellas luminosas?
Ea, valientes Soldados,
primero ha sido la honra,
la reputacion, el sèr
de las Armas Españolas,
del Catholico Philipo,
que las vidas esta sola
faccion nos ha de ensalzar:
toca al arma, al arma toca:
viva el Rey de España. *vanse.*
Todos. Viva.
Cat. De Catuja la de Ronda
à los venideros siglos
oy ha de quedar memoria:
voy à buscar mis Soldados. *vase.*
Sale Camp. Las murallas se coronan
de enemigos; el primero
he de ser, aunque se opongan
los Infiernos à mi brazo. *vase.*
Sale Catuja con todos los Soldados que pudiere, y por un lado del monte suben Campuzano, Don Martin, y Soldados; y por el otro lado Catuja con sus Soldados, y en la muralla se pongan algunos Franceses, para resistirles la entrada.
Cat. Ea, mochileras Tropas,
Catuja Pantasilèa
os anima, al arma toca,
cierra España con Santiago. *vanse.*
Pim. Jesus! lo que hay de pelotas
por el ayre, las murallas
se encuentran unas con otras.
Los volatines de Marte,
volando por las maromas
de las ràfagas del viento,
vàn haciendo cabriolas.
Sale el Marquès.
Marq. Ea, Españoles valientes,
rayos de la quinta antorcha,
ya la muralla han ganado:
asseguremos agora,
con pegar fuego à la mina,

aquel-

aquesta insigne victoria.

Pegase fuego dentro, como que vuela una mina.

Pim. Señores, què ruido es este?

Marq. Esta maquina redonda
del Orbe se cae al suelo:
ya vàn entrando las Tropas
por la brecha, Santiago.

Dase la batalla, saliendo en quadrillas los Españoles acuchillando los Franceses, y Catuja, con sus muchilleres lo mismo, saliendo, y entrando.

Dentr. Victoria España, victoria.

Sale el Marquès, y Don Martin.

Marq. A Dios le demos las gracias
de conquista tan heroyca.

Mart. Quartel piden los rendidos.

Marq. Pareceme justa cosa
concedersele.

Dentro Campuzano.

Camp. Primero,
Don Pedro, ha de ser mi honra,
que tu vida: muere, infame.

Ped. Muerto soy.

Salen Soldados acuchillando à Campuzano, y sale toda la compañia.

Marq. Quièn turba agora
las glorias de aqueste dia?

Sold. Accion temeraria, y loca!
A Don Pedro, aquel hidalgo
de Granada, matò agora Campuzano.

Marq. Què decìs?

Camp. Suplìcole, que me oyga
Vueselencia dos palabras:
no ay vida como la honra.
Mi hermana es aquesta dama,
pretendiòla por esposa
Don Pedro, no me igualaba
en sangre, estorvè la boda
à costa de algunas vidas;
vine à la guerra, gozòla
en mi ausencia, y pretendiendo,
como hombre baxo, la gloria
de no casarse con ella,
lo puso luego por obra.
Ausentòse de Granada
mi hermana, por su deshonra,
vino à buscarle à Berceli,
supe la infamia alevosa
de Don Pedro, y dile muerte:
Lo primero, por mi honra;
lo segundo, por mi sangre:
si por hazaña tan propia,
como es vengar el honor,
merezco castigo, rompan
las leyes de la Justicia
los decretos que se logran
en virtud de la nobleza.
Vueselencia, à quien Europa,
por su sangre, y por su espada,
segundo Alexandro nombran,
mande que me dèn la muerte;
que pues vengè con heroyca
valentìa, y pundonor
la parte que à mì me toca,
gloria me serà la muerte;
vida, el morir desta forma;
triunfo, no manchar mi sangre;
trofeo, mi fama sola:
pues con ella, el que es valiente,
sus hazañas valerosas
dexa escritas con valor
en el libro de una hoja.

Marq. Campuzano, mi justicia
es una luciente antorcha,
qui ni la eclipsa el agravio,
ni la turban vanaglorias:
el delito que haveis hecho
no admite misericordia.

Camp. Què es, señor, lo que ordenais?

Marq. Que os confesseis os importa,
porque haveis de morir luego.

Camp. Vamos, pues.

Mart. Suplìco me oyga
Vueselencia una palabra.
En esta insigne victoria,
en este assalto, señor,
se señalò de tal forma
Campuzano, que pudiera
embidiar su espada heroyca
el mismo Anivàl: no es justo,
que hazañas tan valerosas
se obscurezcan con la muerte,

una

una merced generosa
me conceda Vueselencia.
Marq. Vueseñoria, de todas
acciones es propio dueño,
y obedecerle me toca
en todo quanto mandàre.
Mart. Siempre Vueselencia me honra,
y asi en esso confiado,
le pido, perdone agora
à Campuzano el delito,
si lo fuè, el vengar su honra.
Marq. Un Soldado tan valiente
quede libre, pues que logra
su fortuna en vuestro amparo;
y porque se aliente agora
à servir con mas valor,
desde oy el titulo goza
de Capitan.
Camp. Mis afectos
con el silencio os respondan.
Leon. Yo, passando à mejor vida,
pretendo ser Religiosa.
Cat. Y yo bolverme à Granada.
Camp. Con mi hacienda, y mi persona
te servirè como debo.
Pim. Y à la verdadera historia
del valiente Campuzano
dà fin el Poeta agora,
apelando à la segunda
parte de sus valerosas
hazañas, que fueron siempre
dignas de immortal memoria.
Todos. Y aqui la cèlebre historia
de Campuzano dà fin,
perdonad sus faltas todas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.